

Contra la ciencia lúgubre

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA - DINERO - 5.04.09

"A pesar de todo lo que podamos decir sobre Keynes, lo que mejor retratará a este gran economista es su legado: su obra y sus propios pensamientos. Nada mejor que unas 'perlas keynesianas': 'Si te debo una libra, tengo un problema, pero si te debo un millón, el problema es tuyo'; 'Los americanos tienden a interesarse demasiado por saber qué opina la mayoría acerca de cuál es la opinión media'; 'Por lo menos durante cien años más tenemos que convencernos a nosotros mismos y a los demás de que lo justo es falso y lo falso es justo; lo falso es útil y lo justo no lo es. La avaricia y la usura y la precaución todavía tienen que ser nuestros dioses durante un tiempo". De 'Mis economistas y su trastienda'

Fabián Estapé repasa la obra, pero también la vida, de los grandes economistas

MIS ECONOMISTAS Y SU TRASTIENDA, Fabián Estapé, Planeta, Barcelona, 2009, 510 páginas, Precio: 20€

Para el gran historiador de la economía Joseph Alois Schumpeter, la ciencia económica era como un autobús en el que viajaban múltiples pasajeros... pero con plazas limitadas. A lo largo de la ruta algunos viajeros descendían y subían otros, pero algunos de ellos, los más grandes, no se apeaban nunca hasta el final del trayecto. Lo recuerda Fabián Estapé a propósito de lo que ha intentado él en su nuevo libro, *Mis economistas y su trastienda*: reservar "algunas plazas de asiento" en

ese autobús y, además, adentrarse no sólo en la obra sino también en la vida mundana de sus pasajeros, entre otras cosas para que, como pedía Jevons, los economistas políticos " no sean mirados como criaturas de sangre fría privados de los sentimientos ordinarios de la humanidad" y para que la economía no sea etiquetada, como hizo Carlyle, como una *dismal science*, una ciencia lúgubre. Objetivos que la mirada socarrona del profesor Estapé logra con creces.

¿Quiénes son los pasajeros de su autobús? Pues quizá muchos se sorprenderán al saber que el primero de todos no es David Ricardo ni Richard Cantillon -que, por supuesto, están bien sentados en él-, sino el árabe Ibn Jaldún, nacido en Túnez allá por el 1332 y cuyo libro *Muqaddimah* (prolegómenos), dice Estapé, tuvo una gran transcendencia para la economía, ya que estudió cuestiones como el trabajo y el valor, la demanda, el coste, los precios, las fases del desarrollo económico, el papel del Estado en la economía, la presión impositiva... cuestiones muchas de las cuáles tardaron siglos en volver a ser tratadas por Smith o Marx. En la línea de lo que promete Estapé, nos adentra en un mundo, el de Ibn Jaldún, marcado por la orfandad -sus padres murieron de peste bubónica-y el desmembramiento del Occidente musulmán, que le causó un gran impacto y le llevó a escribir una Historia universal para aprender del pasado y comprender el presente. Lo mismo hará con los siguientes autores de su particular autobús, desde la gran fortuna que amasó Cantillon especulando con deuda del gobierno francés, a la paradoja que un espíritu librecambista como el de Adam Smith pasara los últimos años de su vida como comisario de aduanas, amén de anotar los comentarios malévolos de Schumpeter sobre el escocés, que aseguraban que nació virgen y murió igual. El triángulo formado por John Stuart Mill, su amada Harriet y su marido John Taylor, el hijo vergonzante de Marx con su, sí,

serviente, la visita de Galbraith a Barcelona en 1965 o incluso Von Hayek y Estapé en una inestable barca de remo en Santander forman parte también de la agitada trastienda de la economía. Y es que Estapé incluye además en su libro secciones como "Los premios Nobel que he conocido", amén de realizar un particular homenaje a " las economistas", tantas veces postergadas, desde Jane Marcet en el XIX a Beatrice Potter Webb, Rosa Luxemburg o Joan Robinson. Para acabar con una notable selección de textos de los pasajeros del autobús. Un autobús que recorre la historia de la economía de un modo riguroso pero proporcionando una lectura agradecida.